

EN ESTE WESTERN NO HAY TIROS

Siempre eran los malos en el cine. Ahora una exposición del Thyssen presenta a los indios en tiempos de paz

MORDIÓ UNA SERPIENTE de cascabel (viva), se embadurnó de pintura hasta las ingles y bailó al son de los tambores tras varios días en ayunas. Fue en 1906, con los hopi. Ningún hombre blanco había participado antes en un ritual chamánico, pero Edward S. Curtis recibía tratamiento de leyenda. Había fotografiado a Geronimo y dedicado media vida a trastear con su cámara entre los indios. Era *El cazador de sombras*.

Curtis y otros artistas como George Catlin, Karl Bodmer y Thomas Hill se aventuraron en el Lejano Oeste en el siglo XIX. Lo hicieron sin más equipaje que el polvo de magnesio, los óleos y mucho afán romántico. Llegaron y convirtieron a aquellas gentes y sus paisajes en un género único. Entonces aún no se intuía el circo de Buffalo Bill, ni se malvendían las plumas como abalorio pop. Entonces no había tiros.

El Museo Thyssen-Bornemisza presenta por primera vez en España fotos, pinturas, mapas y objetos relacionados con esas incursiones no violentas. Un capítulo de la Historia del Arte que ahora el centro madrileño redescubre en *La ilusión del Lejano Oeste* con fondos propios y del Smithsonian de Washington, entre otras instituciones.

«Para organizar una exposición como ésta necesitas la bendición de



“EL OESTE ES UN MUNDO QUE SIGUE PALPITANDO”

ARTE EN EL PARAÍSO INDIO
'Retrato del jefe Joseph' (Curtis) y 'El rastro perdido' (Wimar).

los indios», explica Miguel Ángel Blanco, artista y comisario de una muestra en la que «todo es de un valor emocional grande». Empezando por el prólogo, dedicado a las expediciones españolas por el Misisipi y Nuevo México (siglo XVI), y sin ol-



vidar piezas que harían salivar a cualquier subastero: el primer boceto de un búfalo o la *Galería india* de Catlin, donde varios caudillos de la *raza extinguida* posan circunspectos como en un serigrafía de Warhol.

Blanco sostiene que el gran atractivo de la exposición es que refleja el crepúsculo de la cultura indígena, aunque advierte: «Es un mundo que sigue palpitando. Citarse con el director del Museo del Indio Americano es más difícil que con Obama».

John Ford y Marcial Lafuente Estefanía. *Meridiano de sangre* y el valle de Yosemite. Fascinación popular y también sentimiento de culpa. El Oeste, un horizonte infinito. @josmrobles